

Dias Solitarios

Roberto Herrera Marin

Image not found.

Capítulo 1

Días Solitarios

Hoy es un día solitario, el día mas solitario de mi vida... las horas se van y con ella mi vida se desvanece. Todo se va, desde el rio que desemboca al mar, o el sol junto con la luz que cada noche debe terminar. Cantaba la canción que ella misma improvisó, mientras miraba el atardecer a través de la ventana de su cocina, se encontraba preparando la cena, su marido en cualquier momento llegaría a casa. Continuo con su composición melancólica... así se va, todo debe irse un día, como el amor que ambos sentíamos...

Es curioso como nuestra historia de amor se desvaneció como la luz del día en la noche, aquellos momentos que el compartía conmigo, sentí que serían eternos, pero no estaba en lo cierto- se decía a sí misma y continuo-

Han pasado varias noches que no compartimos nuestros besos y nuestros cuerpos, no se han unido de nuevo, eso no ha sido por mí, lo que antes le seducía se ha vuelto una molestia, siempre compare el amor como una mascota, que se debe alimentar, asear y cuidar, siento que he hecho todo lo posible, pero no ha funcionado, simplemente se ha ido nuestro amor. No hay palabras que entre él y yo podamos unir para llegar a compartir. Maldigo estos días de soledad, quisiera volver a casa de mis padres, pero me avergüenza ser nuevamente una célibe, la presión sana de mi madre porque me casara hizo que lo hiciera, el silencio de mi padre fue lo que concreto mi unión. También pensé que ambos estaríamos bien, pero él está huyendo de mí y yo de su desprecio. El ambiente de la casa me aprisiona, volviendo cada día peor que el inicio. Ansiosa no puedo evitar mirar por la ventana, a la espera que él llegue, aunque eso no representa el fin de mi soledad, solo un intento de que ya no este.

Llego y me saludo con un frio beso en los labios, musito que estaba cansado que no tenía hambre. Cenare sola de nuevo, la televisión no se cansa de escucharme hablar y verme llorar. Los libros de autoayuda solo ayudan a los editores por el dinero que ganan por personas como yo que los compran, no hay formula la cual nos permita derrumbar esta barrera que se ha levantado entre nosotros, cada día en mi vida es más solo y más aburrido, perturbado por pensamientos de las esperanzas truncadas que de enamorada yo me dibujaba. He intentado hablar con él, y de nuevo soy la villana que no lo deja ser lo que es, antes era la heroína de su alma, no había existido mujer que lo llenara según decía el... el árbol de almendrón acobia los nidos de las parejas de cuervos... como los envidia!, hasta ellos tienen familia, y yo perdí a mi compañero.

Ya de nuevo estoy acostada al lado de mi marido, desde el costado izquierdo de la cama siento la frialdad que él me trasmite, no tiene que decirme que no quiere que lo abrace, ya me lo envió en forma de energía, escucho su silencio, y conozco hasta su respiración, aun no duerme, pero se queda allí inmóvil para no hablarme, acaricio su espalda aunque sé que no debo hacerlo y le digo suavemente

- ¿Sucede algo? -

- No, solo estoy cansado - me dijo

- No quiero molestarte, pero ultimadamente estas muy cansado para mí, y el fin de semana quieres ir a ver los partidos con tus amigos -

- Ya es muy tarde para tus quejas, déjame descansar, luego hablamos -

Le dije que está bien y le di un tierno beso en la parte de atrás de su cuello, mientras mis lágrimas salían mudas, después de mis tartamudas palabras. Mi mente no paraba de hablarme, como un israelita perdido en un desierto chico me sentía, mis pensamientos giraban en círculos entre ilusiones pasadas y futuras. El sol salió y no estoy segura si dormí o permanecí despierta con los ojos cerrados, él se levantó y fue directo al baño, no me preocupe por prepararle el desayuno, él ha acostumbrado a comer fuera, de este modo gira el círculo; un nuevo día solitario se forma desde el horizonte y llega a mí, como un imán atraigo la soledad. Él se va y de nuevo estoy aquí...

Odio este idioma, ansió escuchar mi idioma, por eso no hablo con mis vecinos, sigo perpetuada frente al televisor. Vuelvo a mirar el cielo, el sol yace allí, las nubes aburridas nadan en el azul que desde aquí veo y yo perdiendo mi vida en este lugar. Si me voy, quizás estaré mejor. El árbol de almendrón me parece ideal, bajo los nidos de los cuervos, bajo la familia animal de color saturado. De este modo me iré, ya no habrá más un lugar aquí, a través de esta sogá desapareceré

Pasada la jornada de trabajo, Lauren vuelve a casa, y a la distancia nota algo fuera de lo común. Su esposa se ha ido, sin decirle adiós, su mente se perdió, en ese retrato espeluznante, enlazado en una rama del árbol. Saca las llaves de su bolsillo pero temblaba tanto que no encontraba la llave que abre la verja. Trepa el árbol corta la sogá, mientras sus lágrimas se ahogaban en sus palabras... - Rosalie, mi amor... dime que no te has ido aun -

Pero Rosalie no está... visualiza su cuello y su traguea esta hinchada, su rostro esta morado de muerte. Le practica reanimación cardiopulmonar, su pecho se infla, las lágrimas de él no paran de salir... saca su telf. aun dándole respiración boca a boca, con sus manos

temblorosas marca el *911, una operadora con mucha calma le da instrucciones inservibles y el aliento de su esposa se escapó de su cuerpo.
– ¡Solo envíen una maldita ambulancia, a la maldita dirección que le acabo de decir, maldita sea, no es tu madre la que está muriendo, pero igual muévete y haz lo que te pido maldita sea! –

Suelta su celular y llora de rodillas con el cuerpo de su esposa en sus brazos, recordó todos esos días que ella intento decirle que se sentía sola, recordó la última vez que ella le acariciaba su rostro justo antes de darle un beso, su mente viaja en el pasado y recordaba su sonrisa, los momentos felices que de por medio entre ellos habían, su mente se perdió durante varios minutos, la sirena de la ambulancia era realmente escandalosa y el solo escuchaba un murmullo, los paramédicos le tuvieron que arrebatar el cuerpo de Rosalie, pues él se negaba a soltarlo, siguió allí de rodillas en el suelo con su mirada perdida en la corteza del árbol.

Cayo la noche y el permanece tendido en el suelo aun sin mente. Su vecino pasa por el frente de su casa y lo ve allí y le dice:

– Guten Natch, ist gud – él no le responde

Sigue perdido en algún lugar y dejo su cuerpo allí. Su vecino ve la soga y enseguida llama a la policía, esta al llegar, entran al patio de su casa y lo suben a la patrulla, el permanece perdido, sordo e inmóvil ante cualquier sonido o cualquier evento. Llegan a un gran edificio, en la parte de arriba se lee un letrero *Emergency, Clinique Caracas*, los oficiales lo escoltan cada uno tomándolo de un brazo, van a través del pasillo con pisos de granito, y detrás de un vidrio ve a una mujer acostada en una camilla con beldad latina fuera de lo común, cabello de color azabache y tez blanca, tenía un collarín y una mascarilla de oxígeno, uno de los oficiales le dijo:

– ¿La reconoces? Es tu esposa... Llegaste a tiempo, no dejes de cuidarla... te la han dado una vez más –

Su rostro mostraba haber recuperado la cordura, se coloca ambas manos en la cara y llora profundamente, luego pone las manos en el vidrio y dice: – Rosalie mi amor –

Ella abre los ojos y lo mira con estos cargados en lágrimas... los oficiales lo dejan allí, una enfermera le abre la puerta, el accede y le toma la mano diciéndole

– Te amo –

21 días después...

Los días ya no eran solitarios para ella, su esposo dejó el trabajo y ambos emprendieron un negocio familiar, trabajaban medio turno y el resto del día practicaban un pasatiempo juntos, Lauren aprendió a amar a su esposa después de esa amarga experiencia. Abandonó la otra relación que por placer mantenía, este no se lo contó nunca a Rosalie. Pasados los meses ella queda embarazada de quintillizos y él decide retomar su antiguo trabajo, pues son demasiados a los que debe alimentar. Pero jamás volvió a dejar a Rosalie vivir días solitarios.

FIN